

LOS REYES MAGROS.

Sainete cómico, original, en un acto, por los Sres. C. *y* R., *para representarse en Madrid el año de* 1852.

PERSONAS.

Pepe.
Colasa.
Dumiño Varela.
El tio Colilla.
El tio Cegarra.
Manolo.
Una castañera.
Una bellotera.
Una muger.
Un muchacho.
Una criada.
Un carpintero.
Un mozo de taberna.
Carpinteros, muchachos, etc.

El teatro representa la calle de Toledo; al fondo la calle de los Estudios; á la derecha del espectador una taberna con una castañera á la puerta en primer término. Una carpinteria en segundo término: á la izquierda en primer término, una tienda de ultramarinos con el escarolero á la puerta: en segundo término, la fachada de la iglesia de San Isidro. Mugeres que venden castañas, bellotas, etc.

ESCENA PRIMERA.

Dumiño *vendiendo escarola; un grupo de muchachos baja por la calle de los Estudios tocando el tambor y cantando villancicos.*

Pepe. A tu puerta hemos llegado
cuatrocientos en cuadrilla,
si quieres que nos sentemos
saca cuatrocientas sillas.
(ponénse á cantar delante de la carpinteria del tio Colilla.)
Todos Danos aguinaldo
Colilla, por Dios,
que venimos cuatro
y entraremos dos.
Col. Uy! que malditos muchachos!
Quereis callar? Ea! á fuera,
que me aturden esos gritos.
Pepe. Esta noche es Noche Buena,
tio fantasma.
Col. Tio Colilla
me llamo, y que yo no vuelva
á escuchártelo, porque
te romperé la cabeza.
Much. Pues denos usted dos cuartos.
Col. Dos demonios! Pues qué piensa
que me estoy yo todo el dia
amarrado à mi faena,
para dar à unos pillastres,
como vosotros, mi hacienda?
Marchad de aqui ó cojo un palo. *(éntrase dentro)*
Dum (Ay Jesus como me tiemblan
las piernas, cuando imaginu
que Culasa en la taberna
está.)
Cast. Calentitas, cuántas!
Mug. Una libra, castañera;
y que estén bien calentitas,
que son para la condesa.
Cast. Es antojo!
Mug. No es antojo.
Es que va á parir la perra,
y si no la da castañas
vá á reventar.
Bell. En dos media!
Cast. Tome usted, que será lástima!
Pepe. Muchachos, dale con ella. *(cantan.)*
Carpintero es San José
y Colilla es carpintero,
el uno se fué á la gloria
y el otro se irá al infierno.
Danos aguinaldo
Colilla, por Dios,
ójalá rebientes
de un buen torozon.
Col. Otra vez vuelve la danza!
Ahi estás tú, buena pieza!
Entra, que hay que rematar
para mañana la mesa.
Pepe. Yo, ya baja! Chicos dale
otra vez, que si no suelta
la mosca, hemos de aturdirle.
Un chico. Voy á coger una piedra
por si acaso..

PEPE. Tio Colilla,
deme usted media peseta
para comprar carretillas.

COL. Tirando de una carreta
debias estar, borrico.

PEPE. Tirando, usted que es mas bestia.

COL. Yo bestia! Espérate un poco
te cascaré la mollera.

PEPE. Danos aguinaldo
Colilla, por Dios.
ojalá rebientes
de un buen torozon.

COL. Ah pillo!

PEPE. Date, Colilla!

(*entra dentro y saca un palo; los muchachos huyen tirando piedras; Colilla coge de una oreja á Pepe.*)

COL. Te daré donde te duela!
Ya te atrapé

PEPE. Suelte usted.

COL. Voy á arrancarte una oreja.

PEPE. Verá usted si se lo digo
á mi tio.

COL. Ese babieca
de la taberna de enfrente?

PEPE. Verá usted cuando lo sepa.

COL. Si no vé tres sobre un asno.

PEPE. Pero vè al asno.

COL. Te empeñas
en enfadarme? Ah tunante
si te doy una puntera...
A trabajar!

PEPE. Que no quiero.

COL. Qué no? Yo te haré que quieras.

PEPE. No me dá la gana.

COL. Pepe...
te voy saltar las muelas.

PEPE. Hará usted mucho: si usted
fuera de mi igual.

COL. Qué rezas?

PEPE. Que me suelte usted.

COL. Pues entra.

PEPE. Ya voy! Con esas narices
y con esa media lengua,
y esos ojos tan saltones. .
y esas pezuñas de á legua
que parece un gallegote,
y esas manazas tan puercas.

COL. Si se lo digo á tu tio...

PEPE. Si, vaya usted á la taberna
á decirselo; entre tanto
se aprovecha la maestra.

COL. Muchacho! Qué dices?

PEPE. Nada,
que esta noche es Noche Buena.

COL. Pero tú qué has visto?

PEPE. Yo?
Mientras gasta las pesetas
bebiendo medios cuartillos,
no cesa la carpintera
de hablar con el cirujano
de la esquina; y bien que pelan
la pava.

COL. Calla, muchacho,
es que le duelen las muelas.

PEPE. Es gata?

COL. Tú si eres gato;
te voy á dar una felpa
que te pondré como nuevo.

PEPE. Usted á mi, ni por esas. (*le hace la mamola.*)

COL. Pillo, tunante. (*corre tras él.*)
(*Pepe se refugia en la taberna.*)

ESCENA II.

Dichos, EL TIO CEGARRA.

CEG. Qué es eso?
Pepe, qué voces son esas?

PEPE. El tio Colilla que quiere
pegarme

CEG. Nadie te pega
estando junto á tu tio.

COL. Está bien; pues que no vuelva
á casa

CEG. No volverá.

COL. Es un pillo.

CEG. Que lo sea.

COL. Anda robando pañuelos
por esas calles.

CEG. Siempre es buena
la industria.

COL. Y con los demas
chicos, se vá á la pedra.

CEG. En eso, señor Colilla,
que no es cobarde demuestra.

COL. Anda con malas mugeres.

CEG. Eso le estraña? Es fuerza
ó andar con mugeres malas,
ó no ir con ninguna de ellas.

COL. Luego usted saca la cara...

CEG. Pues quiere usted que la meta?

COL. Desde hoy queda sin trabajo.

CEG. Le dejaré mi taberna.

COL. Solo porque yo lo digo,
tio Cegarra, usted se empeña
en salir por él. A usted
le espera una de las buenas.

CEG. Qué me espera, tio Colilla?

COL. En donde menos se piensa
salta la liebre.

CEG. Qué quiere
decir eso?

COL. Que esa tema
que tiene usted de que el chico
mi sobrino, que desea
casarse con su sobrina,
no han de...

CEG. Basta de pamemas;
no se ha de casar con él
aunque lo mande quien quiera.

COL. Manolo es un guapo chico.

CEG. Tambien mi Colasa es buena.

COL. Mire usted que el mejor dia...

CEG. Qué!

COL. Los dos toman soleta,
y aqui paz y despues gloria.

PEPE. Despues será lo que sea.

COL. Qué estás hablando tú ahi?

PEPE. Hablé, porque tengo lengua.

COL. En fin, usted lo verá.

CEG. Tio Colilla, no me venga
á mi, que soy muy ladino...

COL. Yo!

CEG. Con esas indirectas.
La Colasa es bien criada,
y hará siempre lo que quiera
su tio.

COL. Pues yo le digo

á usted, que al cabo con ella
se ha de casar.
CEG. Tio Colilla,
tio Colilla, que me entran
ganas de andar á porrazos.
COL. Bueno está usted para fiestas.
CEG. Por si acaso van mal dadas...
(*sacando un palo andan á porrazos. Pepe se mete entre las piernas de Colilla y le hace dar un batacazo.*)
PEPE. Sabe usted dar volteretas?
Pues yo le enseñaré á usted.
COL. Ay! que me he roto una pierna!
DUM. Qué es estu? Vaya, siñores,
susegarse. Tengan flema!
COL. Aguarda pillito! (*levantándose.*)
(*corre Colilla tras Pepe. Cegarra descarga golpes. Dumiño corre tras Colilla Cegarra da un palo á Dumiño.*)
DUM. Vírgen!
Algu me ha roto de veras,
vuélvome al puesto. (Ay! Culasa
y que de palos me cuestas.)
COL. Nos veremos, tio Cegarra,
nos veremos. (*se entra en la carpinteria.*)
CEG. Dios lo quiera.
PEPE. Tio, no le tema usted;
aqui estoy yo.
CEG. Buena pieza,
la culpa la tienes tú;
anda adentro, á la taberna. (*entran.*)

ESCENA III.

Qué es estu que me pica
aqui en el pechu?
Si fuera en la cabeza
ya lo cumprendu.
Pobre Dumiñu,
campos de Punferrada
dunde habeis ido?
Aqui vendu escarola,
vamus andando,
y tengu pantalones
de pañu pardu.
Peru en Galicia,
nu tendria esta cosa
que tantu pica.
Alli entre asnus y bueyes
pasé mi vida;
no volveré ya á verlus
¡ay que desdicha!
Ay pobres asnos,
todos éramos unos,
todus hermanus.
Aqui me vuelven locu
con esa cosa,
y cuando estoy bramandu
comu escarola.
Ay! mi Culasa,
si fueras escarola
de mi banasta.

ESCENA IV.

DUMIÑO, MANOLO *embozado dando un silbido, sale poco despues* COLASA.

MAN. No sale; culpa es del tio
Cegarra! Es mucha ceguera
la de ese pícaro viejo!
Se ha empeñado en que no sea
mi muger su Colasilla,
y al fin se saldrá con ella.
No, pues como yo le pesque
un dia fuera de puertas...
COLA. Vuelve luego, que mi tio
ahora ha entrado en la taberna
renegando de tu nombre;
y dice que si te llega
á coger, que hará contigo
y acontecerá...
MAN. Sirena,
si no mediára ese garbo,
yo le aseguro que de esas
brabatas se acordaria.
Vaya un muchacho de prendas
tu tio! (*riéndose.*)
COLA. Adios.
MAN. Vé con Dios,
lucero mio.
COLA. Que vuelvas.

ESCENA V.

DUMIÑO, MANOLO.

MAN. Pues si quiere armar camorra,
yo, por mi, ya estoy dispuesto.
DUM. Que esté yo sufriendu esto
con tantisima pachorra!
Voy allá, no puedo mas.
MAN. Pero, en fin, vaya con Dios.
DUM. Caballeru .. hablo con vos.
(*viendo á Manolo que vuelve la cabeza.*)
(Estuy por volverme atrás!
Tengu un miedo que no veu.)
MAN Qué se ofrece?
DUM. Su mercé
lleva muestra?
MAN. Llevo, y qué?
DUM. Pasóme por el deseo
preguntárselo.
MAN. Animal!
Si creyese que era broma,
no eras tu el que ibas á Roma
por la penitencia.
DUM. Tal
su mercé se ha embravecido,
que lo sientu, como hay Dios.
MAN. Aqui para entre los dos,
es usted rocin venido?
DUM. Esu me está bien, hermano.
MAN. Qué pasa en Andalucia?
DUM. Que hable asi su señoria!
No vé que soy asturiano?
(Carambo, y sin que me dé
satisfaccion se ha de ir?
Dumiñu, ánimo!... á morir
si, á vencer! que por mi fé,
que tengo dentru un venablo
del corazon... Ay amor,
como me has puesto! En rigor
eres pior que el mismo diablo.)
MAN. Ea, basta otra, aqui doy punto.
DUM. Nu se alargue, ú hará mal;
como un hombre racional
voy á hablarle en un asunto.
Usted quiere á Culasiña
la vinatera, no es estu?
MAN. Qué te importa?

DOM. Vaya un gestu!
Cuántu vá á que para en riña?
MAN. Cómo en riña? Si me atufo...
DOM. Atufese norabuena,
que si él ama á esa murena,
yu por ella estuy que bufo.
MAN. Bruto!
DOM. Nu se me eche encima.
(*Pepe ha salido con mucho misterio á la mitad de la escena, echa una carretilla en el bolsillo á Dumiño y escapa.*)
PEPE. Temo soleta.
DOM. Qué se me arde la chaqueta!
Benditu Dios! Si se arrima
otra vez á echarme fuegu,
le pegu.
MAN. Quién te echa nada?
(Le doy una bofetada,
ó no?)
DOM. Digu que le pegu!
(*vuelve á salir Pepe; ata la banasta de Dumiño con una cuerda al pie del mismo, y se retira.*)
MAN. Mira, si no hablas mejor,
y con mas respeto, hoy mueres.
DOM. Nu arrempuje.
MAN. Es que si quieres...
DOM. A espaciu y tenga valor.
Yu reñiré pur Culasa,
mas será en otra ocasion.
(*á un movimiento de Manolo, Dumiño se enreda y cae arrastrando la banasta.*)
Virgen del Puertu! Perdon,
que no sé lu que me pasa.
Ladrones!
MAN. Vamos de aqui.
(*á Pepe que sale muy alegre.*)
Cuándo has de ser bueno, Pepe?
DOM. Vecinus!
PEPE. Vaya un julepe!
DOM. Confesion!
PEPE Ja! ja! (*vase.*)
DOM. Ay de mi!

ESCENA VI.

CEGARRA, COLASILLA, COLASA, LA CASTAÑERA *y carpinteros.*

CEG. Qué es eso?
DOM. Pues no lo ven?
Que me han muerto.
CEG. Por si acierta,
que le lleven á enterrar.
CAST. Depositarle en la iglesia.
DOM. Suéltenme, que puede ser (*levantándose.*)
que aun tenga vida en las piernas.
COL. Estas son cosas de Pepe
el chico de la taberna. (*á los carpinteros.*)
CARP. Yo pensé que le mataban
segun rebuznaba el bestia.
COL. Muchachos, á trabajar.
CARP. Tio Colilla, si se pega
usted en un ojo, de modo
que salga luz, norabuena;
porque ya no se ve jota,
ni pizca.
COL. A la jaula, fieras. (*entránse.*)

ESCENA VII.

DUMIÑO, CEGARRA, COLASA.

COLA. Vámonos adentro, tio.
CEG. Si, que hace un gris que me deja
las manos qué sé yo como
y los pies como sin medias;
Huy!... Ya vamos siendo viejos,
DOM. No se vayan, buenas piezas,
que rebientu por hablar.
COLA. Pues me gusta la ocurrencia!
Para hablar está la noche!
DOM. Señora, tenga modestia,
y permita que la diga
que estuy ciegu, y es pur ella.
CEG. Chico, juntáte conmigo,
que haremos una pareja
que no habrá mas que pedir.
DOM. Nu estuy ciegu, pero á ciegas
voy por todas partes, desde
que vi á Culasiña bella.
COLA. (Vaya un amante animal!)
Vamos padre.
CEG. Espera, espera,
hija mia. Oye, Dumiño.
DOM. Qué manda su reverencia?
CEG. Tienes dineros? (*hablan al oido*)
DOM. Por qué
lu pregunta?
CEG. Tú contesta.
DOM. (Pues señor, voy á mentir.)
Qué si tengu!... mas que pesa
su mercé!
CEG. En oro, ó en plata?
DOM. En todas cuántas monedas
se conocen.
CEG. Y por qué vendes
escarola?
DOM. Por venderla;
pero asi que me casáre
con su hija, daba á la cesta
un puntapie y...
COLA. (Qué hablarán?)
CEG. Pues te casarás con ella.
DOM. Cómo! qué dice! Ay señor!
CEG. Ya verás como se arregla
todo; vamos, niña, vamos.
Ah! Qué educacion es esa!
Saluda. Muy buenas noches.
DOM. Vaya usted con Dios, murena. (*á Colasa*)

ESCENA VIII.

DUMIÑO, *solo.*

Buenos estamus, Dumiñu;
enamoricada el alma,
y sin un mai en el bolsu;
ay! Culasiña! Culasa!
Quien tuviera cuatro mil
del picu dentro del arca
para ajuntarse contigo!
Vamus, es que estoy en brasas.
Los amantes sin dineru
son como los perros chinos,
que en invierno y en verano
están temblando de frio.
Por vida del otro Dios!
Me pelaria estas barbas!
Que bien que diju el proverbiu
que cuando el español canta!

Ay Culasa! Culasiña!
verdá es que nu tengu blanca!
pero tengu amor, y tengu
para hacer una ensalada.
Vamus rascandu, Duminño,
á ver si dandu en la caspa,
dispierta el entindimiento...
buen entindimientu haiga
su mercé! Piensu que tengu
los cascus como esa tapia.
Lus farrucus... solamente
son buenos para la carga.
Mal cumerciu es el del verde!
Ellu es que todos lo gastan,
y que muy poucus le compran;
pues llevar y traer agua
no es mejor uficio que este.
Si algu valiera el ser guardia!
Pobre Duminñu!... te quedas
como la novia de Parla.

ESCENA IX.

Dumiño, Pepe, *que sale y empieza á comerse la escarola, y muchachos.*

Dum. Qué haces, muchachu?
Pepe. Está usted
ciego?
Dum. Con mil carretadas
de dimoñus, quitate
de en mediu! Pues no la masca
asina sin mas ni menus!
Larga prestu!
Pepe. Ay! y que ganas
me están dando de emprender
con este tio á puñadas!
Aqui estoy porque he venido.
Dum. Si, si; ya veo . bien haya
tu boca! El chicu prumete!
Cuando no nus rompe el alma
con el tamburil, no deja
cosa en su lugar, ni...
Pepe. Calla!
Ahora que dice usted cosa!
Se me ocurre una tan rara!
Dum. No la digas.
Pepe. Sabe usted
que dia es hoy?
Dum. Pregunta brava
y tengu dus calandrajus
del año pasado en casa!
Pepe. Sabe usted quién son los reyes
magos?
Dum. Me lo diju el ama
de un cura cuando vinia
á la corte, y aunque es flaca
mi memoria, aqui lu guardu.
Pepe. Nunca ha visto usted la cara
á ninguno?
Dum. Sabe Dios
que no, y quisiera mirársela.
Pepe. De veras?... Pues oiga usted;
hoy entran, y á el que les salga
á recibir...
Dum. Qué le harán?
Pepe. Le darán para castañas.
Dum. Nada mas?
Pepe. Y para esto. (*haciendo señal de beber.*)
Cast. Cuántas! calentitas! cuántas!
Dum. Eche usted dos cuartos, Brigida.
Cast. Ahi están, y qué tostadas
y qué ricas!... Calentitas!
Dum. Toma tú; para tu hermana (*á Pepe.*)
esta, y esa para ti;
si quieres al tio Cegarra
darle tambien, toma otra
y te llevas lo que gana
Duminñu en dos ó tres dias. (*pausa.*)
Con que reparten....
Pepe. Medallas
de oro y plata como el puño.
Dum. Y por dónde entran?
Pepe. Caramba!
Que torpe es usted! Merece
que se le ponga una albarda;
por la puerta de Alcalá!
Dum. Pur la puerta de Alcalada!
Ya, vienen del otro mundo!
Voy á meter la banasta
en la tienda, y me las guillu.
Pepe. Pues á donde vas?
Dum. A Francia. (*vase.*)
Uno. Toma! irá á buscar los reyes.
Cast. Nunca recoge hasta dadas
las nueve y media; es preciso
que algo incurra, para que haya
perdonao los cuatro cuartos
que aun pudia de ganancia
esperar hasta la hora
de costumbre. Se matára
por un rial!
Pepe. Querrán creer
que le he dicho que entraban
los reyes dando monises,
y que se lo oyó con tanta
boca abierta y tanto ojo?
Uno. Entonces, ya está aclarada
la duda; va á recibirlos.
Este chico es una alhaja!
Si no fuera tan pillete!
Pepe. Mejor que tonto es ser gaita.
Cast. Quién ta dao esa dotrina,
que no ha sio el tio Cegarra?
Pepe. No necesita maestros
quien tiene esta calabaza.

ESCENA X.

Dichos, Dumiño.

Pepe. Aqui está ya nuestro hombre.
Dum. Dejen, que voy de jarana!
Pepe. Solo?
Dum. Yo me entiendu y bailu.
Dejenme.
Pepe. Saco de paja,
donde vas sin la escalera?
Dum. Qué escalera?
Uno. Oyes?... Repara.
(*llevándoselo hacia los bastidores despues de oirse ruido de cencerros y voces.*)
Dum. Vírgen! Qué es estu? Un paisanu?
Y atrás con cencerros y hachas
una legion de demoñus?
Pepe. No viste como llevaba
la escalera?
Dum. Denme una;
yu lu pagaré mañana,

si es precisu, en escarola.
PEPE. De valde vas á llevarla.
Pero hemos de ir todos juntos,
ó no hay escalera.
DUM. Vayan,
con tal que se echen á un ladu
cuandu pasen los munarcas.
TODOS. Corriente.
DUM. (Asi pescaré
yu solu lo que repartan.
PEPE. (Buena noche nos espera!) (*á los otros.*)
Uno. Ea, adentro, camarada.
(*meten á Dumiño en casa de Colilla á empellones.*)

ESCENA XI.

MANOLO, COLASA.

MAN. Si encontraré á la hermosa
del alma mia,
á mi dulce tesoro,
mi Colasilla!
Quiéralo el cielo!
En la luz de sus ojos
quemarme quiero.
COLA. Si habrá vuelto Manolo,
mi Manolito!
Mi lucero y mi gloria,
mi sol querido?
Si está esperando?
Mas ay! qué triste nueva
le guarda el labio!
MAN. Colasa!
COLA. Manolillo!
MAN. Qué tienes, alma?
COLA. Tengo amor, y he perdido
las esperanzas.
MAN. Pues qué sucede?
COLA. Ay! no me lo preguntes;
mátame y vete.
MAN. Oh! no, quiero saberlo,
paloma mia;
dimelo por tus ojos
que son mi vida.
COLA. Ya que te empeñas...
te lo diré Manolo.
MAN. Bendita seas!
COLA. Voy á ser de otro dueño,
van á casarme.
MAN. Adios, ventura mia,
pronto espiraste!
COLA. Ay! Manolillo,
sabe Dios con la pena
que te lo digo!
MAN. Pero... quién es el guapo
que asi me roba
mi amor, mis esperanzas,
mi paz, mi gloria?
Su nombre! Habla
COLA. Por Dios, Manolo mio!
MAN. Por Dios Colasa!
DUM. (*dentro*) Virgen! y que lozanu
me están puniendu!
Por cullarin me cuelgan
este cencerru!
Qué de tiznones!
Y cuantos curcusidos
en los calzones!
COLA. Su voz!... Si nos ha oido!...
MAN. Su voz, pronuncias!
Y ese es el rival mio?...
Rara fortuna!
Dame los brazos,
y fia en tu Manolo,
dueño adorado.
COLA. Si en mi amor consistiera,
no te diria ..
pero temo á mi tio
y á su codicia!
MAN. Cálmate y calla:
veremos quien se lleva
el gato al agua.

ESCENA XII.

Dichos, PEPE, *y despues todos menos* CEGARRA.

MAN Pepillo!
PEPE. Qué se ofrece,
señor Manolito?
MAN. Escucha. (*hablan ap.*)
PEPE Jesus! al momento voy.
Arre, zagala! arre, mula!
No me voy á divertir
poco! qué gusto! arre!
MAN. Dudas
(*que ha hablado en voz baja á Colasa.*)
todavia, mi Colasa?
COLA. Dudo, porque no vi nunca
que á un cariño verdadero
alas diese la fortuna.
MAN. Pues esta vez le veras.
Dentro. Hum!
PEPE. Ya salen..
MAN Disimula,
y vete detrás.
(*salen Dumiño con la escalera y un cencerro al pescuezo: carpinteros.*)
PEPE. Atiza;
allá voy yo; arre, pirusa! (*entra con ellos.*)
MAN. Tio Colilla, una palabra.
COL. Aunque sean dos.
COLA. Ay venturas!
Quiera Dios que... (*entra en la taberna.*)
MAN. Vaya un pito.
COL. Venga.
MAN. Lumbre.
COL. (Algo se chupa.)
(*entrando en su casa seguido de Manolo.*)

MUTACION.

Un cuarto en la taberna de Cegarra.

ESCENA XIII.

COLASA, CEGARRA.

CEG. Te has de casar.
COLA. Pues no quiero.
CEG. Mira que si cojo un palo...
COLA. Tio, usted me desespera.
CEG. Te ofrezco un novio bizarro,
de buena sangre, de genio
como una malva y con cuartos,
y dices que no, bribona?
COLA. Pero, tio, si es tan bárbaro!
CEG. Miren que falta le pone!
Bah!
COLA. Y gallego!
CEG. No, asturiano.
COLA. No señor, Gallego.

CEG. Bien,
y aunque asi fuese... mas vamos
que sube gente... silencio,
ó salimos á capazos
todos esta misma noche.
Quién estuviera en tu caso!
No me haria de rogar
yo para darle la mano
á .. ese alcornoque... es decir,
á ese... á ese pobre muchacho.

ESCENA XIV.

Dichos, PEPE, COLILLA, *y un aprendiz disfrazados ridiculamente á la oriental.*

PEPE. Entren vuestras magestades.
Pronto tendrás al mastranzos (*á Colasa ap.*)
del gallego ahi; ahora mismo
le dejo de aqui á dos pasos.
CEG. Estás ahi, Pepe?
PEPE. Si estoy.
CEG. Y qué decias?
PEPE. Que vamos
á tener aqui una broma
que ya. Vá á ver vino largo,
mucho bacalao, besugo ..
y que harán poquito gasto
estos señores!
CEG. Quién son?
PEPE. Qué se yo? Mas no me engaño
si digo que de esta hecha
salimos del tabernáculo.
Ay tio, tio! y vá á haber
baile!
CEG. Grandisimo diablo,
acabáras de esplicarte?
PEPE. Ya creo que me he esplicado.
Dos caballeros de estrangis,
atraidos por el reclamo
de los vinos españoles,
que son los vinos mas sanos
y mas ricos de la tierra
y del cielo (esto es muy claro)
con gran pompa y muchos humos
en esa pieza han entrado
ahora mismito. Ande usted
á servirlos, porque el amo
solamente... pero si!
con ese chaqueton largo
y ese pantalon raido
parece usted un espantajo.
Venga usted adentro, y en un
verbo, le pondrá mas guapo
mi hermana, que... ven chiquilla.
CEG. Pero, hombre... (*queriendo resistir*)
PEPE. Arre! (*empujando á Colasa.*)
Marchen!... ao!

ESCENA XV.

PEPE.

Ea! buena va la danza;
para el lance preparado
ha de estar todo el tinglado
dispuesto... Voy sin tardanza...
La mesa; bien, las tres sillas...
yo no sé lo que me hago,
pero creo que algun mago
se va á romper las costillas.
(*pone sobre la mesa tres sillas.*)
Oigo ruido... es el gallego
con cencerro y escalera,
Pero hombre .. buena te espera.
Colasa!

ESCENA XVI.

PEPE, COLASA, *despues* DUMIÑO.

COLA. Qué quieres?
PEPE. Luego
prepárate que está alli
Dumiño.
COLA. Y tú?
PEPE. Vuelvo pronto. (*vase.*)
COLA Quién llama? Ya está ahi, (*dan golpes.*)
el tonto.
DUM. Vienen lus reyes aqui?
COLA. Eres tú, Dumiñu?
DUM. Yo;
qué es estu que pur mi pasa?
Esta es la voz de Culasa.
COLA. Vienes solo?
DUM. Solu no. (*abre Colasa y entran todos.*)
Culasa! yo aqui te encuentro!
COLA. Si, Dumiñu.
DUM. Yo bendigo
mi suerte.
COLA. Quiero contigo (*ap. á Dumiño.*)
estar sola.
DUM. Adentro, adentro (*vanse todos.*)

ESCENA XVII.

COLASA, DUMIÑO.

COLA. Dumiño del alma mia!
DUM. Virgen! No aguardaba estu.
COLA. Yo te esperaba mas presto.
DUM. Virgen! quién me lo diria.
COLA. Sabes lo que he padecido
durante tu ausencia?
DUM. Comu.
COLA. Un hombre de tomo y lomo
como tú, siempre he querido.
DUM. Me has querido!
COLA. Si, á ti solo.
DUM. Solu á mi, yo me horripilo.
COLA. Y debes estar tranquilo,
porque aborrezco á Manolo.
DUM. Nu me le nombres, Culasa,
que me tiembla la barriga
de... de...
COLA. Quieres que te diga
porque mi pechu se abrasa
por tu amor, Dumiño?
DUM. Si;
dilu, que ya estoy hambrientu
de saberlu.
COLA. Escucha atento.
DUM. Ya estoy escuchando, di.
COLA. Cuando en la taberna sola
por la ventana miraba,
Dumiñu, yo te encontraba
siempre vendiendo escarola;
cebado como los pavos,
encarnadote, robusto,
dabas voces que era un gusto
vendiendo ropollo, nabos.
Ay! esa voz tan divina

me llegó al alma, si, si,
tu parecias alli
el genio de la cocina.
De la pezuña al cogote
desde el anca al colodrillo
yo te encontré, Dominguillo,
tan bonachon, tan guapote.
Si vida y alma te entrego
ay! por si me pongo mala,
que ningun donaire iguala
al donaire de un gallego.

DOM. Y yo al mirarte vendiendo
por detrás del mostrador,
aqui sentia un picor
comu ahora le estoy sintiendo.
Dentro del pechu mil clabus
que me mancaban tenia,
y en silenciu te ofrecia
lumbarda, escarola y nabus.
A veces tu voz divina
cantando coplas oi,
aunque otras veces crei
que era la de la pollina.
A veces como un madroño
me punia de encarnado,
al verte empignrestado
sobre la cabeza el moño.
Cada vez que te miraba
y tan guapa te veia,
el picor me repetia,
y rascaba y mas rascaba.

COLA. Y dime, no se te pasa
el picor?

DOM. No.

COLA. Y qué le haremos?

DOM. Nada: cuando mus casemos
tú me rascarás, Culasa;
y ahora que hablamos de boda,
cuando será?

COLA. Cuando quieras,
Dumiño; mas la escalera
deja, porque te incomoda.

DOM. Es verdad, nu me acordaba
que estoy cansadu, mulidu.
Virgen! Y cuánto he corridu
para ver si los hallaba.

COLA. A los reyes?

DOM. Como bueyes
fuimos muchos con cencerros
en esta noche de perrus,
para esperar á lus reyes.
Dicen que dinerus dan,
y yo he corrido el primeru
para cuger el dineru,
pero es mi fortuna tan
cruel, que jamás cunsiente
que tenga un solo cuartiño.

COLA. Prosigue, pobre Dumiño.

DOM. Iba tras de mi la gente
con achas, yo la escalera
llevaba por si podia
verlus qué! Virgen Maria
iba con la lengua fuera
curriendo á todu currer,
puniendu en el cielu el gritu,
cuando un perro, que malditu!
se le antójame murder;
con la escalera que traigo
amenázule yo, si embestir.
El perro da para huir,
corru tras él, y plum! caigu;
lus pisus estaban malus
peru ay! en cuantu cai,
senti llover sobre mi
palus! palus! y mas palus!
Nu pudime defender,
peru al cabu su detienen
y gritan: Ya vienen, ya vienen
y apretarun á correr.
Levántume, y les esperu
un buen ratu, peru cá;
al fin vineme hácia acá
derrengadu y sin dineru.
Despues me lus encontré
otra vez, y me dijerun
que lus reyes ya vinieron.
Es verdad?

COLA. Pues ya se vé.

DOM. Peru es verdad, Culasa?
Nu es una barbaridad
creerlu?

COLA. Que si es verdad?
Si han venido aqui, á mi casa!

DOM. Y dime, ya se marcharon?

COLA. No.

DOM. Que no! Pues dunde están?

COLA. Espera, que ahora saldrán.

DOM. Y el dineru!

COLA. Le dejaron *(con misterio.)*
en un talegon muy gordo.

DOM. Vamus por el talegon.

COLA. No ves que eso es ser ladron.

DOM. Es verdad.

COLA. El uno es sordo
como una tapia.

DOM. Me alegro.

COLA. El otro ciego!

DOM. Qué dices?

COLA. Mas allá de sus narices
no vé, y ademas, es negro.

DOM. Peru dineru, le habrá?

COLA. Si le habrá, le darán luego.

DOM. Entonces, aunque sea ciego
y negro, qué mas nos dá!

COLA. Pero tú tendrás valor
cuando los llegues á ver?

DOM. Por qué no lu he de tener?
Y luegu .. luegu... el amor.

COLA. Seguro estás que por mi
un sacrificio harás hoy?

DOM. Culasa, seguru estoy.

COLA. Pues calla, ya están aqui.

ESCENA XVIII.

Dichos, CEGARRA, COLILLA, *el mozo vestidos ridiculamente de reyes magos;* MANOLO, PEPE *con cucuruchos en la cabeza, las colchas de la cama y un puchero boca abajo en la mano.*

MAN. Ilustres reyes que á Madrid llegasteis
desde Carabanchel; reyes invictos;
vosotros que venis á esta taberna
por el noble deseo conducidos
de dar mucho dinero al que le falte,
llegad, llegad, el parabien os rindo;
os rindo el parabien: muy buenas noches,
para servir á ustedes. Yo ya he dicho.

COL. Id, compañeros mios; y á ese trono

que por fortuna os deparó el destino,
venid, subid, llegad; al que no suba
de un nabajazo horrendo le destripo.
Ceg. La voz del tio Colilla estoy oyendo;
pero es cierto que reyes han venido
á mi casa?
Cola. Silencio.
Dum. Ese es el mudo,
ó es el negro?
Pepe. Es el negro, gran borrico.
Dum. Qué tienen en la frente?
Man. Una diadema.
Dum. Y de que son entonces los vestidos,
si lo que llevan ahi es una yema?
Man. Son de rico tisú, son de oro fino.
Dum. Esu es oru? Me alegro conocerlo;
en mi tierra jamás lu habia visto.
Y esu que llevan en las manos?
Man. Eso.
Dum. Esu, esu, qué es?
Man. Son los bolsillos.
Dum. Los bolsillus? Me alegru, señal fija
de que traen el dineru prevenidu!
Cola. Anda, Dumiño mio.
(*los reyes se van subiendo al tinglado.*)
Dum. Adunde ando?
Cola. Pideles el dinero, mi Dumiñu.
Ceg. Que ciego sea yo!
Dum. Ese es el sordo?
Cola. Despáchate!
Dum. Ya voy. . Y qué les digo?
Cola. No sabes que decirles, majadero?
Di lo que voy diciéndote al oido.
Saluda ahora.
Dum. Bien, comu saludo?
Cola. Haz esto que hago yo. (*saluda.*)
Dum. (*saluda ridiculamente.*)
Cola. Muy buen principio.
Ahora di lo que yo.
Dum. Vamus andandu!
Dimelu con cuidadu, que no es finu
mi oidu que digamos; ahora empieza.
Cola. Reyes que de otra tierra habeis venido.
Dum. Bueyes que de la cuadra habeis venido.
Cola. A vuestros pies imploro humildemente.
Dum. Cabestros seis que andais entre las gentes.
Cola. Uy que barbaridad! Calla, borrico.
Dum. Uy que barbaridad! Calla, borrico.
Man. Yo pido la palabra.
Col. Y yo la tomo.
Dum. Entonces yo hablaré; los ochaviñus
vengan prontu hacia aqui, purque no quieru
andarme con retailas.
Col. Qué habeis dicho,
retailas? Oid, pues, y estremeceos.
Mentira es lo que voy ahora á deciros.
Sabeis donde naci? No sé, señores,
si ha sido en un pajar ó donde ha sido;
ello es que al uso de mi tierra
le llamaban dispensa de borricos.
Cuando murió mi padre, que el demonio
guarde en su dulce paz, todos por hijo
de mi padre me alzaron, y en mi frente
la corona pusieron. Mis dominios
con la guerra manché: cien y cien reinos
ya de mi espada victorioso al filo
hice mis tributarios; me rendian
todos los años... no, todos los siglos. .
una copa! Qué copa! Era una copa!...
Dum. Acabe usted, señor, cupa de vino?
Col. De vino, si señor. Luego en la cena,
con una de mis inclitos vecinos
hija, que me agradó bastantemente
por sus cuartos rechonchos y rollizos,
apenas ay! de nuestro amor vehemente
cinco meses pasaron, salió un niño
berreando y llorando, y dando voces;
pero la reina, ay Dios! Destino impio!
Hado cruel la arrebató, y al año
se fué á ver á su madre mi chiquillo.
Viudo, padre infeliz, amante tierno
de mi esposa, jamás, nunca he querido
matrimoniales nuevos lazos. Creo
señores y señoras, que me esplico.
Dum. Culasa, y á qué viene todu estu?
Ceg. Creo que voy á dar un estallido.
Col. Para acabar, señores, que mis hombros
no pueden soportar el peso activo,
y renuncio mi trono y mi corona
en la inclita cabeza de Dumiño
Vén, sube al sólio. Que tu estrella luce
con refulgente y vaporoso brillo;
compañeros, dejadle el paso franco.
Dum. Adios, Culasa, adios, que ya soy rico.
(*sube al trono.*)
Col. Salud al rey de copas.
Todos. Viva! viva!
Pepe. Salud al rey de bastos.
(*pónele una corona de cuernos, apareciendo por detrás.*)
Dum. Vivo! Vivo!
Ceg. Ya me canso de tantas pantomimas;
quién ha sido el pedazo de borrico
que ha creido ser rey?
Dum. A ver, siñores
que ahorquen á ese rey, que es un pollino.
Ceg. Yo te daré el pollino! Y á vosotros
tambien, que asi me habeis comprometido.
(*anda á palos, echan á correr todos. Cegarra les sigue, creyendo que están en pie firme, y se cae una costalada.*)
Cola. Ea, basta de chanza; á este gallego
todos darle una broma hemos querido.
Ceg. Es el escarolero.
Dum. Ayer lu era
peru hoy soy rey.
Ceg. Pues ese es tu marido,
Colasa.
Dum. Está usted locu? Yo casarme
con esa chica que despacha vinu?
Váyase usted cun Dios.
Ceg. No seas bruto.
Man. Ea, este es asunto concluido;
yo me llevo á Colasa, si usted quiere
mejor; sino mejor, lo dicho, dicho.
Dum. Buen pruvecho le haga.
Col. No conoces
que todo es broma, di, rocin venido?
Dum. Todu es broma?
Man. Lo es.
Dum. Pues y la yema?
Man. La diadema es .. (*se la quita.*)
Dum. De cuernos, Jesucristo!
Cola. Consiente usted al fin? (*al tio Cegarra.*)
Ceg. (*llorando.*) Yo... me la roban,
mi bien, mi dulce amor! Ya no soy tio.
Man. Le querremos á usted.
Ceg. Bien, muchas gracias.

2

Col. Yo les haré un regalo muy bonito.
Pepe. Y yo tambien!
Ceg. Y yo, ya que se empeñan.
Dum. Yo nu me quedo atrás; está ya dicho.
Se casa usted, Manolu? Buen provecho,
y ama á Colasa, bien, mejor, qué lindo!
Un regalu de boda es necesario;
yu padrinu seré.
Man. Bravo, Dumiño;
me harás un buen regalo?
Dum. Haré un regalo,
que viene de perillas á un maridu.
Man. Y qué regalo es.
Dum. Es mi curona;
humildemente aqui te la dedico.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.